



SÉPTIMA BIENAL DE LA HABANA

KDIR LÓPEZ

# Estética de la huella

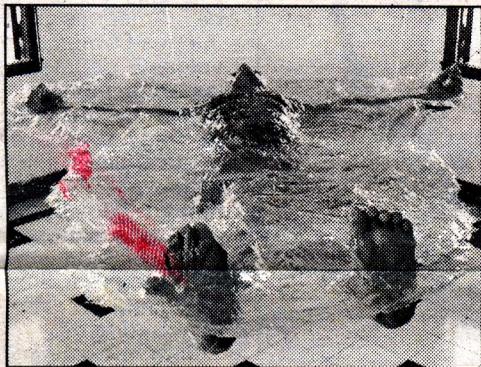
*"...el arte (...) es, junto con la religión y la filosofía, uno de los tres reinos del espíritu absoluto".*

José Jiménez

Por JORGE RIVAS RODRÍGUEZ

UNA de las más atrayentes y espectaculares muestras personales de arte cubano en la VII Bienal de La Habana es la de Kdir López Nieves (Las Tunas, 1972), en la galería Espacio abierto, de la Revista Revolución y cultura, en la cual encontramos ese arte rico en contenidos y efectos de texturas y materias al que nos tiene acostumbrados este joven creador que busca en la continua experimentación con los medios que están a su alcance el concepto fundamental de la actividad estética.

En esta exposición de pinturas, acuarelas e instalaciones, titulada Yo soy el que soy, el artista poetiza en torno a lo mejor del arte de la vanguardia cubana, ejercicio que asume con máxima libertad de creación al remodelar referentes de grandes maestros como Menocal, Pogolotti, Carreño, Víctor Manuel, Carlos Enrique, Mariano y Lam, entre otros, sobre cuyas iconografías realiza todo un ritual plástico que bien pudiéramos definir como estética



Fotos: Jesús Martínez

**YO SOY el que soy. Instalación.**

de la huella, del contacto y de la contigüidad referencial, suerte de signo enigmático sobre la historia del arte y la cultura de la Isla, que también constituye completa identificación consigo mismo, con su mundo espiritual y con su tiempo finisecular, con el cual establece una afinidad conceptual incuestionable.

Esa espiritualidad en la obra de Kdir se hace más intensa en las esculturas de sus instalaciones, verdaderas muestras de virtuosismo técnico que denotan preocupación particular por la textura y la gravedad y por la vinculación entre la forma tridimensional y la pintura.

En un complejo proceso de vaciado, añejamiento y modelado, el artista introduce en el arte contemporáneo nuevos materiales en cuyo proceso de manipulación el azar es aceptado, y la indeterminación por el uso de sustancias químicas que durante su aplicación no son rígidas —resinas y látex—, queda implícita en el contexto estético de la pieza, como sucede en la instalación que da nombre a la exposición, en la que en el tratamiento de los efectos de agua, algunas reordenaciones en la aplicación del material viscoso conducen a otras configuraciones que se insertan dentro del fin prescrito por el pintor-escultor.

Es así como este genio de la plástica contemporánea, con justicia calificado por Rufo Caballero como el "Rey del intertexto y de los principios del juego en los predios del arte cubano", desde hace algunos años viene interesando sus proyecciones ideoestéticas en el tema de la vanguardia cubana, interrelacionándola con una producción plástica que busca hacernos reflexionar en torno a las artes, sus creadores y la sociedad cubana actual.

Y como la tarea esencial del arte es mostrar lo que no se puede decir, Kdir se propone —y lo logra con extraordinaria calidad artística— adjudicarle a sus pinturas y esculturas eso que John Berger denomina la "teoría de lo visible", es decir que la obra sea, en primer lugar, una afirmación de lo visible que nos rodea y que está constantemente apareciendo y desapareciendo. Precisamente, eso son sus trabajos: una afirmación de aquello que se ha visto, entrado en el placer de la existencia.

Hay algo en particular que enriquece el aura de estas piezas, sobre todo en las instalaciones Yo soy el que soy (síntesis paradigmática del legado histórico y cultural de la nación con fuerte formulación moral y lúdica), Buenos días, Abela (nacimiento de El Bobo), La señora Gattorno, El gallo (sorprendente recreación sobre los gallos de Mariano) y otras que evidencian singulares niveles expresivos fundamentalmente dados por la síntesis de los momentos sucesivos que conforman el fatigoso acto de creación, el cual se plasma en forma concreta y queda —como gestos y acciones del artista— detenido o sedimentado en cada obra.

En las acuarelas, Kdir vuelve a demostrar su magisterio en una técnica poco frecuente en el arte contemporáneo, y de la que él aprovecha sus infinitas posibilidades expresivas y temáticas; sortilugos que convierte en divertimentos con formas, colores, superposiciones, mezclas y también experimentaciones que se integran o refuerzan las tesis de las instalaciones; suerte que también corre su trabajo en acrílico sobre lienzo, homónimo y discurso complementario de la instalación que titula esta muestra.

De tal modo, en Yo soy el que soy, Kdir recompone una (nuestra) identidad a partir de fragmentos que en su conjunto son entendidos como un todo que, en última instancia, es resumen y juicio de la existencia misma del cubano, en un inmenso y apasionante poema escrito sin palabras y que bien vale la pena detenerse a disfrutar.

KDIR López Nieves es graduado de la Escuela Elemental de Artes Plásticas (Las Tunas, 1986); de la Escuela Profesional de Artes (Camagüey, 1990) y del Instituto Superior de Arte (La Habana, 1995). Ha realizado varias exposiciones personales en Estados Unidos y Cuba, entre ellas las de la Universidad de Arizona, la State Street, (Texas), el Centro *Wifredo Lam* y la Fundación *Ludwing* de Cuba. Obras suyas han integrado numerosas muestras de arte cubano exhibidas en Chile, Inglaterra y Cuba, y se encuentran en importantes colecciones de arte de varias instituciones, como en el Museo de Arizona (EE.UU.). Obtuvo Mención del jurado en el I Salón de Arte Cubano Contemporáneo del Museo Nacional de Bellas Artes (1995).